



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10915

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE MARZO DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rus Cammartin 61 y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

## LA ANUNCIACION DE NTRA. SEÑORA

La Iglesia Católica celebra mañana 25 la fiesta de la Anunciación de la Virgen María.

Esta fiesta tiene por objeto honrar la memoria de aquella embajada, la más importante de cuantas hubo jamás.

El culto de María ocupa desde los primeros tiempos del Cristianismo un lugar preferente en la devoción de los cristianos. En todas partes vémosle coexistir con el culto del Salvador.

La fiesta de la Anunciación, que desde los tiempos apostólicos se celebraba en varios puntos, se fué generalizando rápidamente. Hallámosla ya continuada en un antiguo martirologio de la Iglesia occidental, que se atribuye á San Jerónimo.

La sucesiva conformidad de las Iglesias particulares formó por último un consentimiento universal, y constituyó una costumbre que fué sancionada en el año 658 por el X concilio de Toledo que llama á la festividad de la Anunciación la fiesta por excelencia de la Madre de Dios.

En el año 692, el Concilio de Constantinopla, confirmó aquella fiesta, haciéndola extensiva á Oriente donde se hallaba ya establecida, aunque se ignora desde que época. Fijose para su celebración el día 25 de Marzo, nueve meses antes, día por día, del nacimiento del Salvador, porque como dice San Agustín, es antigua tradición adoptada por la Iglesia que la encarnación del Verbo se verificó el día 25 de Marzo.

## TIJERETAZOS

Ahora resulta que el célebre protocolo de 1876, apoyado en el cual nos han frito la sangre los yankees con sus numerosas y continuas reclamaciones, es un documento de la clase de inválidos, no por los servicios prestados, sino porque no ha debido servir.

El tal mamotreto adolece de los siguientes defectos:

Está firmado por un ministro que dejó de serlo diez días antes de estampar su firma.

No ha sido aprobado por las Cortes, por cuyo motivo no ha llegado á ser ley.

¿A que resulta á la postre que ni siquiera es protocolo?

Todo eso lo ha dicho en un meeting el catedrático de la Central señor Azcárate.

Y nos hemos acordado enseguida del Inglesito y demás cabeceillas filibusteros que se fueron á Cuba á hacer la guerra á España parapetados tras de una carta de naturaleza americana.

Lástima que el Sr. Azcárate haya hablado tan tarde del asunto.

Pero siempre es hora de hacer justicia.

Al primer cabeceilla yankee que se coja con las armas en la mano se le juzga con arreglo al código y se le castiga.

Y no se atienden reclamaciones.

Las impresiones que deja en el ánimo la cuestión del «Maine» se depositan por tongadas.

Primero una de optimismos. Después una negrísima y muy pesimista.

Ayer casi era de color de rosa. Hoy se nos van á poner los pelos de punta y no nos va á quedar en las venas una gota de sangre circulante.

Como que según lo misteriosamente que se explican los periódicos de casa y boca, aquí va á pasar algo que nadie espera y es muy gordo.

## GLORIAS NACIONALES

Episodio de la guerra de Cuba.

24 de Marzo de 1870.

A unas cuatro millas del campamento había un monte donde nuestras tropas tenían pastando algunos caballos; el cabo 1.º del escuadrón de voluntarios de Güines, Eduardo Barroso Enríquez, fué á verlos. En el camino encontró á dos insurrectos, y sin intimidarse les dió la voz de alto; quisieron los rebeldes huir, pero valeroso y agíl pudo Barroso detener á uno de ellos y sugetarle; todavía tuvo alientos para más, y consiguió dar caza al otro; teniendo la desgracia de caer al suelo cuando le cogió, más era tanto su ardimiento que al fin, realizando esfuerzos heróicos, pudo conseguir amarrárselo.

Ufano de su hazaña dirigióse al campamento donde estaba su escuadrón, llevando delante á sus dos prisioneros, y llegado que hubo á él recibió plácemes de sus jefes y su conducta fué objeto de generales alabanzas.

Con ser bastante la esforzada conducta del cabo Barroso, para hacerse acreedora á la recompensa y á la alabanza, hay un dato que avalora la proeza del tan bizarro militar; encontrábase enfermo, y por ser excesivamente pundonoroso no quiso ir al hospital, ni dejar de prestar servicio, por evitar se creyera evadía los peligros de la campaña, y además, por que él era de los que respetaban aquello de que los superiores deben dar ejemplo de disciplina y de amor á las armas y á la causa que se defendiera.

César.

(Prohibida la reproducción.)

## LA SEMANA FINANCIERA

La liquidación general de París y las recompras de exterior en Londres produjeron la reacción natural por nosotros prevista.

La Bolsa de Madrid ha respondido al movimiento de las extranjeras y todos los fondos mejoran sus cotizaciones, especialmente aquellos que se cotizan al contado.

Pero la situación general no ha producido modificaciones. Espéranse buenas noticias de Cuba, como resultado del plan de campaña contra el foco de la rebelión; pero ésta mantiene su fuerza moral, ante los aprestos militares de los Estados Unidos. Y el conflicto internacional sigue en pie alimentando la desconfianza, los celos y la incertidumbre de rentistas y especuladores, así en España como en el extranjero.

En medio de esta crisis es consolador el espectáculo que ofrecen los capitalistas españoles. Muchos títulos de Exterior y Cubas han repasado el Pirineo. Todos han sido recogidos por nuestros mercados á costa desgraciadamente de la eligración del cambio internacional. La capacidad financiera de España no está, sin embargo, en relación con el buen deseo de los capitalistas. Y como éstos no podrán absorber toda nuestra deuda exterior fatalmente hemos de continuar sometidos á la servidumbre de la especulación extranjera. Por el momento nuestra Bolsa ha recobrado su fisonomía normal.

El interior después de fluctuar en los primeros días de la semana alrededor del cambio de 61 por 100, elevase á 62'50 y cierra en el Bolsín del sábado á 62'30. El exterior registra los cambios límites de 74'70 y 76'75; el amortizable de 71'70 elevase á 73'50; las obligaciones del Tesoro, vuelven á recuperar el entero 101; las de Aduanas de 92 pasan á 93'80 y las Filipinas desde 90'50 vuelven á conquistar su tipo de emisión. Los billetes de Cuba son los más beneficiados. Vendieron algunas partidas á plazo en descubierta y al reaccionar apremiados los vendedores á entregar los billetes han forzado los cambios para satisfacer sus compromisos. Quedan á 89'80 las viejas y á 75'60 las nuevas después de muchas sacudidas.

Las acciones del Banco de España, repobran el entero 401 con buena tendencia y las de Tabacos el de 248.

El cambio internacional muy discutido, correspondiendo á los arbitrajes sobre exterior. Elevanse los francos á 40'50 bajan á 38'50 y cierran pedidos á 38'75.

La orientación no es buena. De la solución del conflicto con los Estados Unidos depende la futura actitud de los mercados.

Santiago M. Palacio.

«Director de la Gaceta de la Bolsa.»  
Madrid y Marzo 21 del 98.

## Un cacique ingenioso

Anécdota electoral.

En estos momentos de lucha electoral, en que los candidatos andan por montes y por valles á caza de votos, es de oportunidad una leyenda que hallamos en la «Gaceta popular de Berna».

La de aquel candidato que no obtiene más que un solo voto, el suyo, resulta ya vieja y muy usada; la del candidato elegido por unanimidad menos un voto, el propio, tiene más novedad y no poca gracia, cuando va rodeada de las circunstancias que concurren en la que relata el periódico suizo.

En un pueblo del cantón de Argovia, y á propósito de la votación de la adquisición de los ferrocarriles suizos por el Estado, uno de los caciques electorales, ó agentes de la votación en sentido afirmativo, ofreció á los electores colocar en la plaza una fuente de vino que corriera hasta que los bebedores quedaran ahitos y satisfechos; más con la condición de que la elección había de ser unánime, es decir, sin que un solo «no» fuera depositado en la urna.

Los electores se pusieron de acuerdo, se juramentaron y, en efecto, en el momento del escrutinio la unanimidad de los votantes resultaba tal cual nunca se vió en los fastos electorales. Cincuenta, sesenta, ochenta, cien papeletas salieron de la urna; todas decían sí. Los electores estaban contentísimos y aplaudían entusiasmados. Cientos, cientos, cientos... sí, sí, sí; pero la cientocho, ¡oh maldición!, decía «no». Había, pues, un perjuro, un traí.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 624

CARLOS II EL HECHIZADO

625

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 624

sas americanas? ¿Qué había sido de la valiente Estrella, cuya quilla cortaba en anchos arrecifes las azules ondas del infinito Océano?

Permitidme que siga su rumbo; hay cosas queridas que se adaptan á nuestro corazón, como la yedra á los oñes de una ribera, como la soledad al pensamiento, cual el alma á Dios.

Seguir entre las cienientas brumas de los mares á una embarcación elegante y atrevida; verla dormirse entre el blando cántico de las olas, ó bien correr con ella bajo el impetuoso azote de la tempestad; estudiar sus prolongadas abordadas, especie de geometría inmensa cuyas figuras se trazan en el ancho plano de las aguas; medir su carrera diaria; sentarse en una de sus carronadas, mientras la noche tiende sus sombras sobre el buque; verlo con la proa dirigida hacia alguna estrella que parece bajar su húmeda cabellera en los promontorios de las espumas; oír las conversaciones de los tripulantes; escuchar sus esperanzas y estremecerse al soplo del viento ó al aspecto de la nube que se destaca como un disco de hierro, ó un gigante de sangre en algún punto del horizonte; todo es para nosotros uno de los espectáculos mas grandes y sublimes, mas solitarios y espléndidos que el hombre y la naturaleza, unidos á un tiempo, han podido combinar.

Los tres nobles jóvenes que corrían sobre la Estrella, triunfantes de tantos peligros y que volvían al seno de sus hogares conduciendo los cuarenta millones, debieron disfrutar de estos momentos de melancolía profunda, é íntimo regocijo que se quedan impresos en el alma para no borrarse jamás.

Mil veces con la vista fija al sur, pues habían tenido que dirigirse al norte para hacer su viaje con mas rapidez; mil veces, repetidas, interrogaron los cristalinos límites del cielo y del mar para ver si descubrían el espectro de aquella fragata que quedaba casi hecha pedruzcos en el puerto de Cartagena, temiendo verla aparecer de nuevo. El maestro Pablo Avendaño, aprovechaba de un modo prodigioso hasta el mas ligero soplo de brisa; deseando dejar aquellas tórridas latitudes por las templadas de Europa; la tripulación iba contenta, y según la carrera de la Estrella se podía graduar que llegarían á España á la época del plazo prefijado.

¡Ah! ¿qué habría sido de Asima? ¿Había sucumbido de resultas de la herida que le causara el capitán Leon?

Todo era una perplejidad; sin embargo, nuestros jóvenes adelantaban de una manera prodigiosa.

Una mañana al tiempo de salir el sol descubrie-

tiempo que el trueno y el rayo parecían sepultarse en el Océano, vieron á su asuada luz la sombra de una grande embarcación que avanzaba bajo el aliento de una potestad desconocida.

Todos quedaron petrificados, mudos, absortos y sin poder proferir una palabra. ¿De adonde salía aquella nave? ¿Qué mares la habían abortado? ¿Qué hombres la conducían?

Un segundo relámpago vibró sobre el misterioso buque.

—¡Es la Sirena! gritaron todos á un tiempo como si en ella hubiesen visto una sombra de otro mundo.

—¡Es la Sirena! repitió el maestro Pablo; pero la tempestad viene en nuestro auxilio.

En efecto como si las palabras del experimentado piloto hubiesen sido una profecía, se cumplieron puntualmente.

Reventó la borrasca. Una manga inmensa se extendió desde el fondo del Africa, y ocultó el sol y el cielo entre los grandes pliegues de nubes de color leonado; las mugidoras ráfagas del huracán pasaron de pronto sobre los mástiles de la Estrella como cien torbellinos; el trueno y el rayo volvieron á estallar en la atmósfera, y el mar, revuelto, impetuoso, indomable, se levantó como un sinuado de